

DEPARTAMENTO DE ZOOLOGÍA (VERTEBRADOS)

Estudios zoológicos en las provincias de Buenos Aires y Córdoba por el profesor doctor Emiliano J. Mac Donagh

ESTUDIOS EN GENERAL BELGRANO

El viaje a General Belgrano y las excursiones dentro del partido, fueron efectuados en automóvil, en compañía del jefe taxidermista señor Alberto Merkle y el empleado Jorge Becerra, y el estudio comparativo demandó otros cinco viajes a puntos elegidos en la vecindad, uno de ellos a Chascomús y el Salado en el cruce del camino pavimentado (en Guerrero) en compañía del doctor Pablo Gaggero (quien publicó una nota ilustrada sobre el tema en *El Argentino*, de La Plata, 7 de junio de 1939) y donde fuimos ayudados por el señor Raúl Ringuelet, ayudante *ad honorem* de la cátedra.

A la espera de dar a conocer los resultados de los estudios realizados sobre los diversos temas que comprendía el plan de las excursiones y los que también se presentaron en el curso de las mismas, estos apuntes constituyen un anticipo de algunos de ellos.

El pueblo de General Belgrano está a unas tres horas de automóvil de la ciudad de La Plata, siempre que el camino esté seco y en buen uso.

El partido (creado en 1891) se formó con tierras de los partidos de Las Flores y Pila; su superficie total es de 179.659 hectáreas. Es muy alargado en el eje NW-SE, siendo su límite al norte el curso del río Salado en gran parte y luego el de su afluente el arroyo Las Flores.

El terreno en general muy llano, es una pradera de aspecto primitivo, y aunque cultivada en grandes extensiones posee otras en las cuales se evidencia su pasado: han sido extensos bañados de escasa profundidad, que han dejado dos recuerdos: la pobre calidad del suelo para la agricultura y las

especies vegetales características; por ejemplo, los manchones de duraznillo blanco, *Solanum glaucum* Dum. Como digo más abajo, esto cambia ya en ciertos lugares vecinos al Salado.

Antes de llegar al mismo Belgrano fueron examinados ciertos puntos muy abundantes en aves acuáticas, abundancia que atribuí entonces a los efectos de la nueva reglamentación de la caza, la cual, como se sabe, establece una veda rotativa, por zonas. Es posible que también influyese la existencia de agua suficiente en los bajos, cañadas, zanjas, etc., pero, con todo, ya se notaba alguna sequía, por falta de lluvias en las últimas semanas, y el mismo

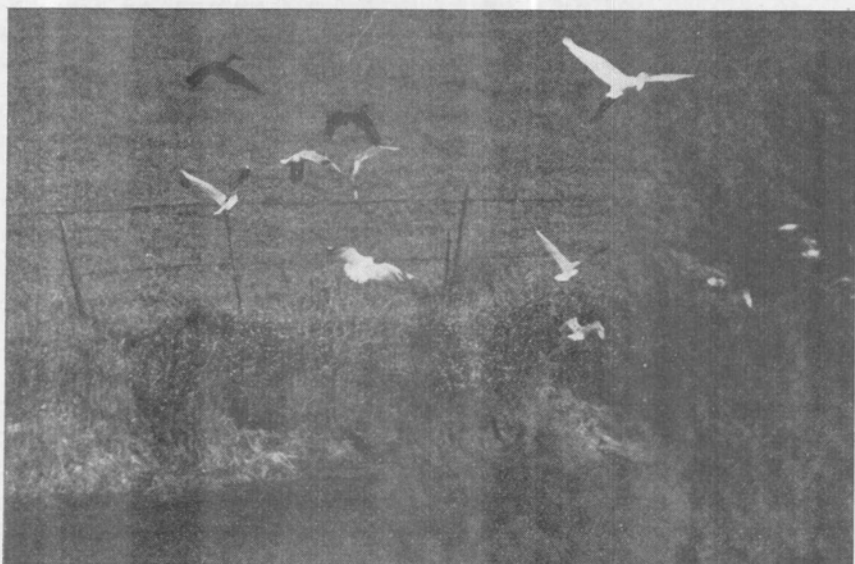


Fig. 1. — Aves acuáticas volando de una zanja

río Salado llevaba poca agua. En el camino que va de Coronel Brandsen a Altamirano las lagunas y zanjas a los lados y donde había agua suficiente, albergaban un gran número de aves acuáticas, predominando la asociación de las gaviotas de capucho café (*Larus maculipennis*) con los cuervillos o bandurrias de cañada *Plegadis falcinellus guaraunua*. Junto con ellos destacaban su color blanco reluciente las garzas blancas grandes *Casmerodius albus egretta*, cierto que en menor número que aquéllos, pero en mucho mayor que el común. También estaba la garcita blanca, *Leucophoyx thula thula*, a veces en colonias mezcladas con la grande. Solamente se observó algún individuo aislado de garza mora, *Ardea coccoi*. Por todas partes se veían parejas y grupitos de chorlos de diversas especies. Los patos eran comunes, especialmente los llamados cercetas o sarcelas y estaban tan mansos que se los podía fotografiar desde corta distancia mientras nadaban, lo cual indicaba

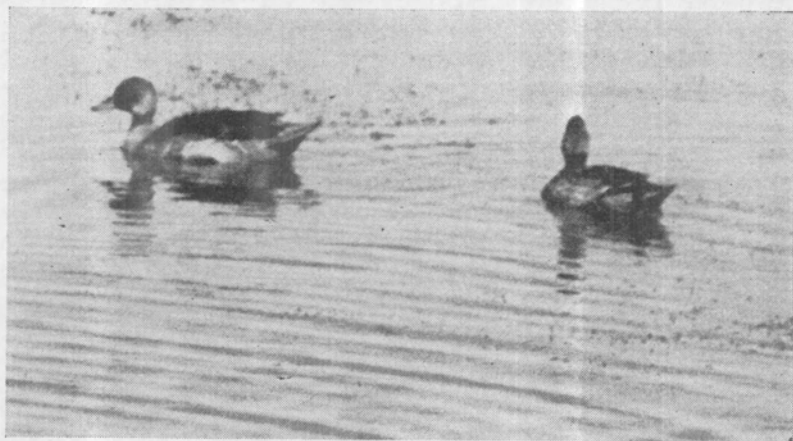


Fig. 2. — Patos cercetas



Fig. 3. — Nido de «ala amarilla»

que no habían andado cazadores por allí desde hacía bastante tiempo ; estaban hasta en las zanjas poco profundas abiertas a los lados de los caminos y desprovistas de la vegetación que los patos prefieren para no estar a la vista.

Fué mi guía o baqueano un hombre de la localidad, quien vivía de la venta de animales silvestres a los parques zoológicos nacionales y del extranjero. Este experto nos llevó a unos bañados en el medio de un campo sembrado de lino, cultivo que, por cierto, había sido destruído en gran parte



Fig. 4. — « Ala amarilla »

por la isoca de la semilla. En este bañado había restos secos de nidos de chajá (*Chauna torquata*) y de gallareta (*Fulica spec.*). La vegetación que predominaba era la del junco (*Scirpus spec.*) y el duraznillo blanco. Sobre estas plantas había muchos nidos del « ala amarilla », *Agelaius thilius*. Es un nido que tiene cierta semejanza con el del junquero, *Phloeocryptes melanops melanops* que he descrito de nuevo en 1933 (en *El Hornero*, t. V, págs. 199-204, y 1 lám.). Tienen en común el estar sostenidos por varios juncos y a veces tallos de duraznillo, y estar construídos con fibras vegetales y hojas de gramíneas, etc., a las cuales el pájaro curva, enrieda y entremezcla hasta formar un cono con la punta hacia abajo ; pero el ala amarilla cons-

truye más tosca y descuidadamente que el junquero. Parece no usar barro o muy poco. En cambio usa bastante una sustancia pegajosa con la cual adhiere las hojas largas y las fibras ; en la figura 3 puede verse que están incluídas en la construcción algunas hojas de duraznillo. La nidada queda en el hueco de la parte superior, bastante hacia adentro, pero no hay tapa ni entrada especial al nido, como sucede en el junquero. Unos cuantos nidos estaban ya secos y abandonados, otros con huevos empollados ; en uno de



Fig. 5. — Nido de « pecho colorado » con huevos propios y de « tordo negro ».

éstos el ave (casi seguramente la hembra) permaneció en él mientras no nos acercamos mucho ; luego quedó parada sobre los juncos de sostén ; allí se movió muy alarmada de uno a otro ; después voló hasta unos juncos vecinos y así estuvo por todo el contorno, emitiendo cortos gritos o silbidos de alarma o queja, y constantemente observando el nido ; no se fué de por allí mientras estuvimos. La figura 4 muestra una actitud característica que adoptó sobre un duraznillo ; el ala caída era un modo que vi varias veces en esta ocasión.

Entre los pastos del terreno al borde del bañado y hasta en el sembrado de lino se encontraron nidos de pájaros, unos de cachirlas, otros de pecho colorado, cuya especie no fué posible determinar por la rapidez con que

huyeron, pero que siendo inconfundibles *Pezites* (= *Trupialis*) me pareció que eran *P. defilippi*. Casi todos poseían, además de los huevos propios, los del tordo parásito, *Molothrus bonariensis bonariensis* (fig. 5).

En otra excursión se recorrió una zona diferente, la cual queda sobre el límite norte, paralelamente al curso del río Salado. Viniendo del sur se cruzan campos algo ondulados, con lomas bajas y anchas, y luego se llega al valle del Salado. En el punto explorado estábamos frente a las Cerrilladas (fig. 6); se llega al borde de la antigua vaguada del río, y el nivel del campo descende rápidamente varios metros, como una antigua barranca desgastada y cubierta de pastos; el bajo se presenta como un campo inundable, con pastos jugosos, descendiendo aún más, hacia un bañado a la sazón casi seco; aquí anidan en épocas de lluvias, en el verano, grandes masas de gaviotas, formando extensas colonias de nidos, las que en nuestro país se llaman « pueblos ». Cuando yo visité este lugar ya no estaban y no vi restos de sus nidos; el baqueano (esta gente siempre está pronta a dar la explicación de todo cuanto se le presenta) decía que la estación estaba muy adelantada; puede que fuera cierto; pero la verdad es que por observaciones realizadas después en otros partidos resultaba que en enero las gaviotas estaban con sus nidos, algunos con huevos y otros con pichones; de manera, pues, que posiblemente su ausencia del bajo de las Cerrilladas se debía a la falta de agua para constituir un bañado en la época favorable. La Cerrillada cierra el bajo por el norte; es una formación de aspecto insólito en aquellos campos tan llanos y verdes; se levanta como si fuera una vieja barranca desnuda y desgastada, con aspecto de tosca, y desde lejos, mirándola desde el otro borde del bajo, aparece como una franja de un color bayo casi blanco, y coronado por una lista oscura, la tierra vegetal, y, efectivamente, trepándola, se da con un nivel alto de campos cultivados. Se llega a ella por una pendiente suave de tierra que revela a las claras ser de derrumbes, con vegetación baja y rala; la Cerrillada misma presenta muchas ondulaciones, cortes y bajadas (fig. 7); pero en gran parte de ella, lo que más llama la atención es un gran número de vizcacheras, o sea las bocas de las madrigueras de las vizcachas (*Lagostomus maximus*). Como se sabe, la especie en cuestión construye sus habitaciones con toda amplitud, bajo tierra, llegando hasta una profundidad de unos dos metros, según le convenga y la naturaleza del terreno. En las *Notas preliminares del Museo de La Plata*, 1934, tomo II, especialmente en las páginas 301-305, he descrito las vizcacheras de la región de San Blas, pertenecientes a la forma *L. m. petillidens*, como antes había dado noticias sumarias de las de la llanura de Patagones (*idem*, t. I, pág. 72). Éstas de las Cerrilladas eran diferentes de aquellas y de las del norte de la provincia de Buenos Aires (donde prácticamente la especie puede considerarse extinguida); por causa del terreno en pendiente y en partes casi vertical, las bocas se abrían en el flanco y solamente después de un poco de túnel casi horizontal se hundían en el suelo, pero quedaba la impresión de que el desarrollo de la madriguera se realizaba más o menos al mis-

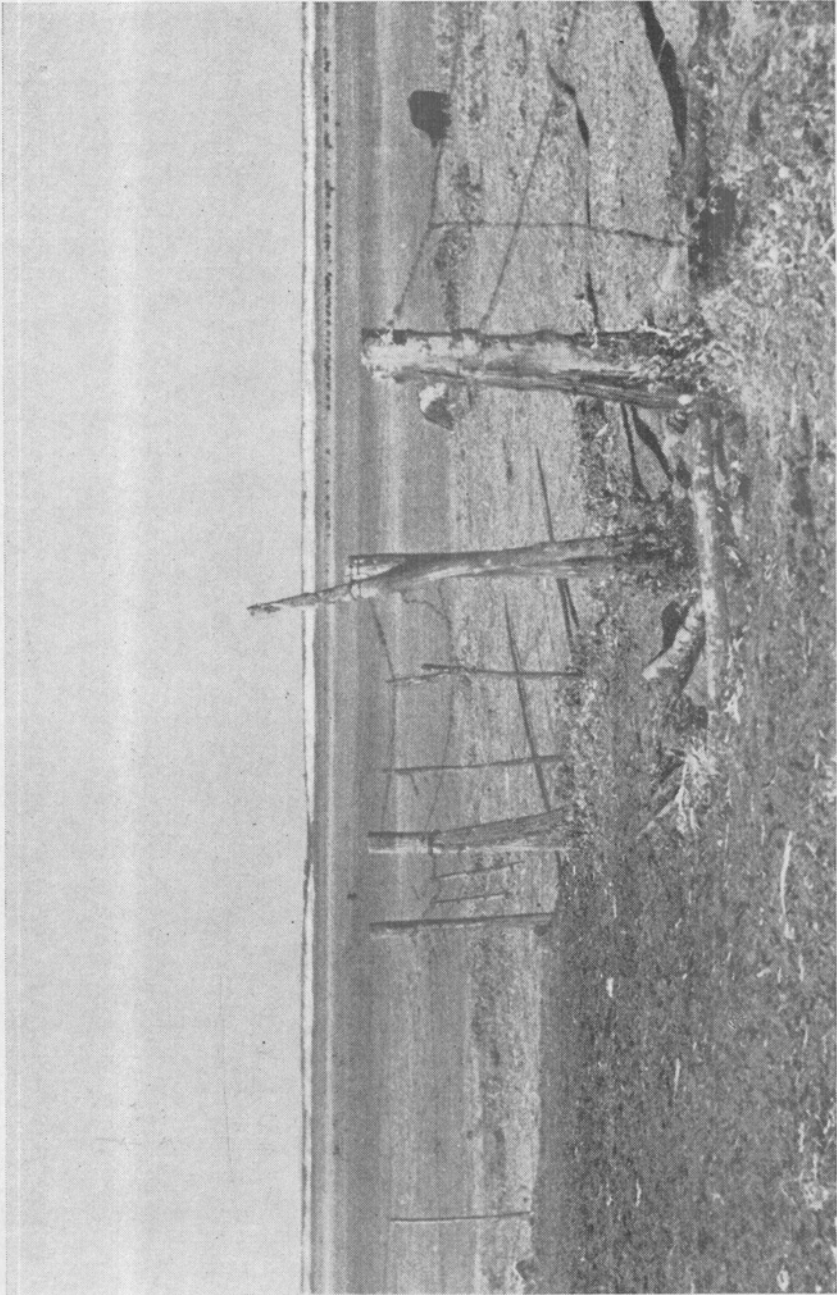


Fig. 6. — La Cerrillada

mo nivel de la boca de entrada, por estar excavada en el bloque de la Cerrillada y no bajo el nivel del suelo. En la pendiente que queda al pie había también cuevas, y eran del tipo común subterráneo. La predilección de las vizcachas por este habitat de la Cerrillada se explica muy bien por la gran protección que les ofrece contra varios factores adversos : en primer lugar, las inundaciones que ahogan las vizcachas y especialmente sus crías, y, como se sabe, la gente de campo aprovecha el agua acumulada por las lluvias para llevarla por medio de una zanja hasta una boca de la vizcachera, que de ese modo se inunda ; en segundo lugar, está a cubierto del derrumbamiento del « techo » de la vizcachera por efecto de la humedad, el desgaste

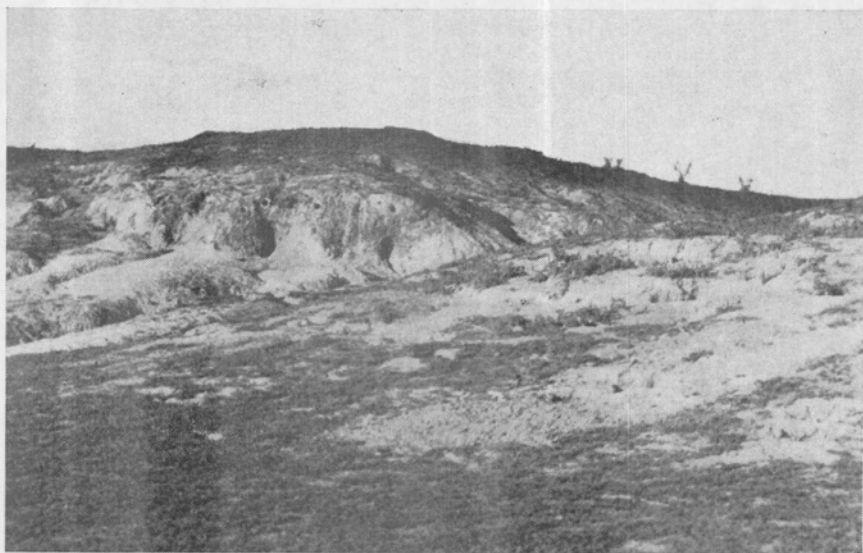


Fig. 7. — Vizcacheras en La Cerrillada

del terreno, el paso del ganado, etc. En ocasión de la visita no se pudo excavar las cuevas ni cazar vizcachas ; pero posteriormente el baqueano obtuvo buenos ejemplares vivos de las vizcachas de los lugares vecinos (« del arroyo ») que están hoy en las colecciones del Museo y que serán estudiadas oportunamente ; interesa, entre otras cosas, determinar a qué subespecie pertenecen.

Por encima de las bocas de las vizcacheras se abrían numerosas bocas más pequeñas, circulares, y muy regulares, de cuevas tubulares de paredes pulidas, que comenzaban horizontalmente y eran acodadas hacia abajo : eran cuevas de golondrinas, las cuales al caer de la tarde entraban y salían continuamente de ellas ; una de estas cuevas alcanzaba a más de un metro de recorrido. En ciertos casos estaban excavadas en el flanco de eminencias demasiado pequeñas para que hubieran sido aprovechadas por las vizcachas ;

nunca estaban en el suelo mismo, como que necesitaban abrirse sobre un terreno de corte vertical.

Agregaré que las Cerrilladas se continúan ya fuera del partido, incluyendo las famosas de los Cerrillos de Rosas.

Otra excursión fué dedicada a estudiar los nidos de chajá (*Chauna torquata*) en unas lagunas del campo del señor Alfredo Bunge. Se trata de nidos construidos al borde de las lagunas, entre juncales, utilizando juncos y pastos para edificar una plataforma como torre chata en cuya cima cóncava está la nidada. No me extiendo sobre el particular por cuanto en las *Notas* del Museo publicaré la descripción del nido, del lugar y el comportamiento del ave, con las ilustraciones necesarias.

Una nueva excursión tuvo por objeto pescar y cazar en el río Salado. Se

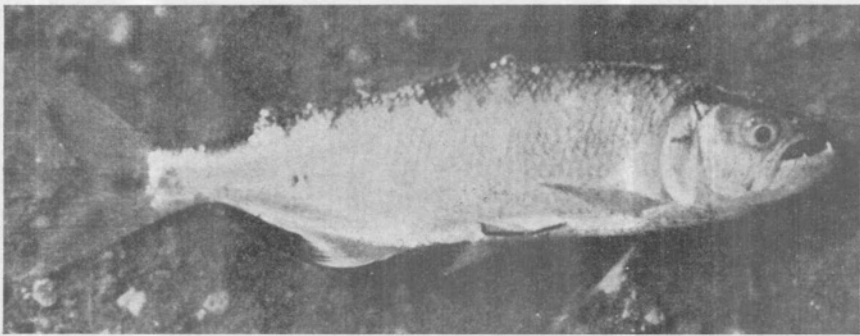


Fig. 10. — El pez «dientado»

eligió un vado muy conocido, ya que sus playas eran muy apropiadas para el uso de las redes (fig. 8). Los caballos lo vadeaban fácilmente y por casualidad asistimos a un inusitado espectáculo: desde el campo situado en la orilla sur se hizo pasar una gran máquina agrícola (una cortadora-espigadora) tirada por caballos hasta otro campo situado en la orilla opuesta: costó trabajo, sobre todo por la poca conformidad de los caballos con semejante oficio fuera de sus tareas, pero pasó; y ello dará una idea de lo playo del río en tal vado. El agua corría regularmente y se lo notaba mejor un poco más adelante donde unos bancos de tosca a flor de agua cortaban en parte la corriente; allí era abundante una especie de alga de la cual he entregado muestras al Departamento de Botánica, y que formaba una capa sobre el agua en los lugares de poca corriente, flotando gracias a unas bolsitas gaseosas que le daban un aspecto singular; las toscas estaban cubiertas por estas algas y solamente en las muy viejas se había escapado el gas; el color general era desde verdoso sucio a tierra de Siena (fig. 9).

Aquí se pescó un buen lote de pejerreyes, *Basilichthys* (= *Odontesthes*) *bonariensis* que será estudiado más adelante y presenta interés por su vecin-



Fig. 8. — El vado de Rocha en el Salado

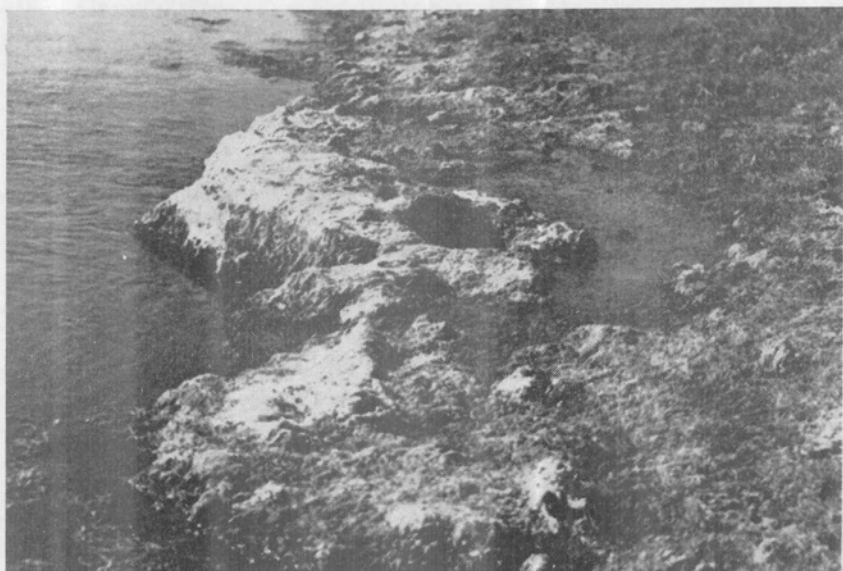


Fig. 9. — La orilla cubierta de algas

dad con el típico de la laguna de Chascomús, *B. b. chascomunensis* de La-hille. Otro pez que también se logró fué el dientudo de río, que provisoriamente debe llamarse con el nombre de *Acestrorhamphus hepsetus*, pues todas estas especies están necesitando una revisión, pero ella resulta difícil sin

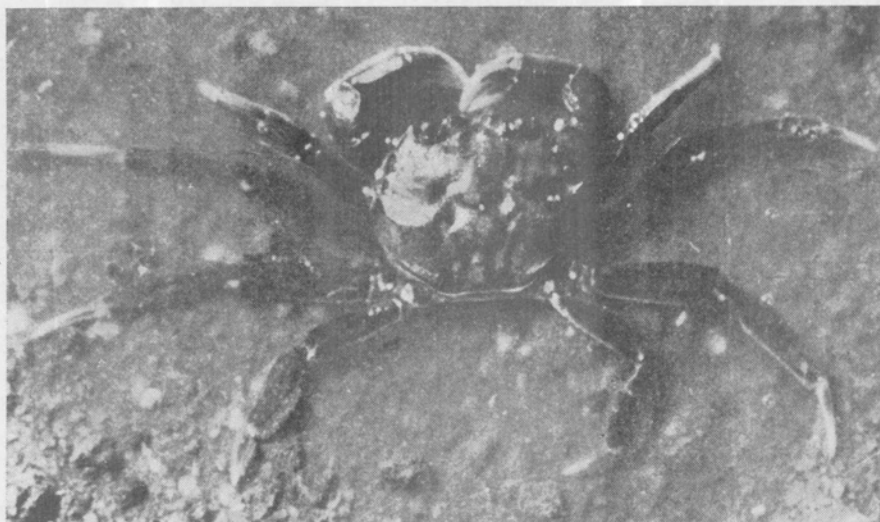


Fig. 11. — Un cangrejo del Salado

comparar con los tipos (fig. 10). Salieron algunos camarones de río y otros crustáceos menores, además del cangrejo de la figura 11.

En las salidas a Chascomús, el Salado y el Sanborombón se juntaron otros materiales, que serán dados a conocer más adelante.

ESTUDIOS EN EL SUR DE CÓRDOBA

Los estudios realizados en el sur de Córdoba fueron la continuación de los del primer viaje, parte de los cuales publiqué en la *Revista*, sección Zoología, tomo I, páginas 45-87, trabajo al cual se debe acudir para comprender el valor de las comparaciones. Lo principal es esto : que los estudios del primer viaje corresponden a una época favorecida por grandes lluvias mientras que los del segundo fueron en plena sequía, y como dos semanas después de calores extraordinarios, por ejemplo, 46° C., los cuales quemaron la vegetación en muchas partes ; en la figura 12 puede verse los rastros en la planta conocida por « enamorada del muro » que cubre las paredes de la casa principal en « La Magdalena ».

El Río Cuarto hasta algo más aguas abajo de la localidad de La Carlota es de orillas elevadas, barrancosas, pero luego éstas son más bajas, llegando

la vegetación hasta el borde del lecho arenoso ; la escasa altura de las orillas favorece los desbordes cuando se producen las crecidas ; véase mi trabajo citado, en donde explico que se trata de un curso divagante ; algunas gentes de esos lugares, llaman « río Cuarto » al curso hasta La Carlota o sea hasta donde hay barrancas, y desde allí en adelante « río (o arroyo) Saladillo », nombre que, efectivamente, se le da cuando pasa la llamada « laguna de Olmos » y va a juntarse con el río Tercero para formar el río Carcarañá. En ocasión de aquel primer viaje (marzo 1937) recorrí especialmente el río desde el puente de Olmos en adelante, y la primera parte de la laguna de Olmos en el campo Las Lomitas. Ahora, en enero de 1939, desde muy antes del puente de Olmos y por todo lo que se pudo alcanzar hacia abajo, el río estaba completamente seco (fig. 13), con el lecho arenoso tan



Fig. 12. — Enredadera quemada por el sol

firme que resultó más práctico entrar a él con la camioneta automóvil y seguir como por un buen camino hasta donde los troncos de árboles caídos cortaban el paso. La gran laguna había desaparecido : grandes matas de cortadera y otros pastos la cubrían imperfectamente porque quedaba mucho desplayado con arena ; pero el hecho era que allí pastaban los ganados, mientras que en el otro viaje había recorrido toda esa extensión en bote, y con tanta agua que pasamos con el bote sobre los alambrados percibiendo sólo un roce del fondo contra el alambre superior. La desaparición de las aves era casi completa.

Con todo, recogí unas colecciones de peces en condiciones de gran interés biológico. La arena superficial del lecho estaba seca, pero a los 20 cms. de profundidad tenía algo de humedad, y era húmeda hasta ser mojada a 1 metro de profundidad. En ciertos puntos, correspondiendo a la barranca de los meandros, el lecho estaba más excavado y allí quedaba una pequeña cantidad de agua, en un « pozo » como le dicen, y allí se habían refugiado los últimos peces salvados de la sequía. En otro caso, un « bolichero » que vivía a la orilla había cavado en la arena del lecho un pozo como de un metro

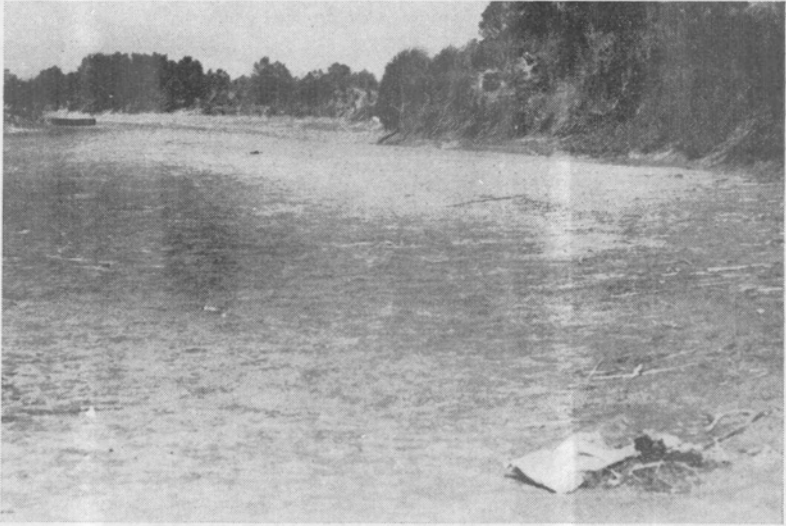


Fig. 13. — El río Cuarto completamente seco



Fig. 14. — El río Cuarto antes del puente de Los Cisnes

y medio de hondo, para salvar la poca agua que quedaba, y de allí sacaba para la cocina, para el lavado, incluso de los vasos de los bebedores de su alcohol. También bebía de esa agua; no había otra, pues en los muchos años que llevaba allí no cavó ningún pozo en tierra; para eso tenía el río, «¿pa qué, entonces?». Este pozo nos dió una colección de pececillos, unos muertos y flotando, otros asfixiándose, y unos pocos vivos; después de nuestra pesca debió mejorar la potabilidad del agua, pero ello no interesó a aquel fatalista oriental. Porque no era de aquí.

Los peces de estas aguas remanentes eran en general de especies peque-



Fig. 15. — El río Cuarto aguas abajo del puente de Los Cisnes

ñas, predominando los Caracínidos. A pesar de buscarla con empeño no se encontró ninguna tatarira, pues, dado su mecanismo respiratorio, era muy posible que hubiera aguantado más. La colección representa, pues, un material excelente para el estudio de la fauna de peces que resiste hasta el último punto en las aguas muy turbias y a punto de desecarse el charco. Es un caso que en este sentido (no en la composición y edad) presenta un paralelismo con el estudiado por Véllard en los ríos chaqueños, peces que él envió a los especialistas del Museo de París.

El río Cuarto tenía agua hacia arriba de su curso en la misma época. Frente a La Carlota el agua ocupaba trozos de canales del cauce, cortados entre sí. Más arriba, frente a la estación Los Cisnes del F. C. C. A., se observaba que por un lado llegaba el agua corriendo muy lentamente por entre las barrancas escalonadas (fig. 14) y deslizándose por simples canaletas



Fig. 16. — Aves acuáticas en La Magdalena

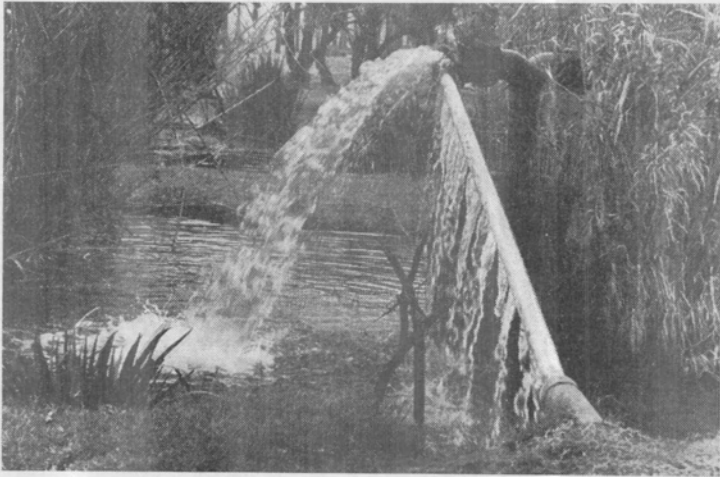


Fig. 17. — El chorro de El Surgente

de arena del fondo, en apariencia de meandros, a veces en dos y tres brazos, y con muy poca profundidad; mientras que más abajo la única canaleta serpenteaba de una a otra orilla (fig. 15) perdiendo velocidad y sin profundidad. La vida de los peces en tales condiciones era muy precaria; casi no se veían aves acuáticas.

En la estancia « La Magdalena » de los señores Francisco y Gustavo Muniz Barreto (cuya hospitalidad agradezco nuevamente) continué los estudios iniciados en el viaje anterior y de que doy cuenta en el trabajo citado. Entre otras observaciones puede citarse al pasar el de los diversos « comportamientos » de las aves en el hermoso estanque de aguas mineralizadas que tiene un variado recorrido en el parque; por ejemplo, los teros reales que con sus largas patas (típicamente « zancudas ») solemos ver en los bañados y panta-



Fig. 18. — Guanacos

nos, sobre todo donde hay barro, cerca del borde, aquí se mantienen cerca de las piedras de refugio: pero parecen incapaces de nadar, como lo pude verificar al apurarlos a que vadearan, y me refirieron que en una ocasión que cayeron unos al agua honda y se mojaron las alas, se ahogaron aquellos que no fueron socorridos.

Otros estudios fueron continuados allí.

En el otro establecimiento, « El Surgente », se verificó nuevamente los datos ya publicados sobre la poderosa fuente de agua mineralizada que le da nombre (fig. 17) y sobre los peces que habitan en sus estanques, especialmente con respecto a temperaturas, distribución, etc., trayéndose una buena colección. A su tiempo se publicará sobre ello; en la sesión que celebró en el salón de la biblioteca del Museo la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, con sede en la Capital Federal, expuse los primeros resultados de la investigación sobre la influencia que tiene la uniformidad de la temperatura producida por la fuente termal sobre el crecimiento de los peces, estudiada según la técnica de la lepidología.

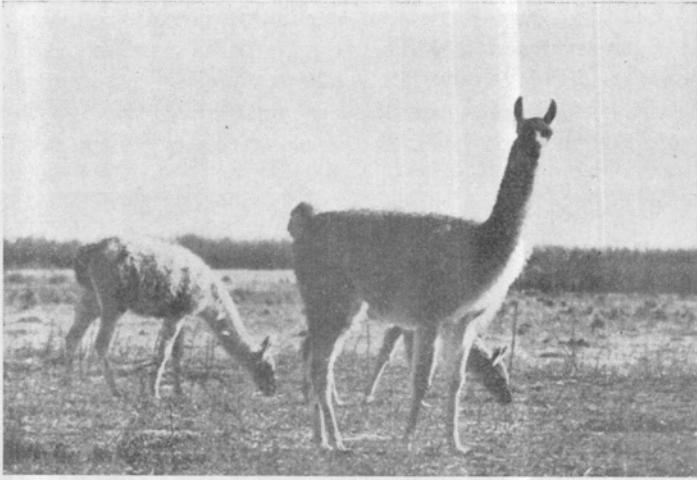


Fig. 19. — Guanacos



Fig. 20. — Llamas

En el campo vecino existen guanacos (fig. 18) que provienen del traslado de unos pocos efectuado en 1902 por don Francisco Muniz Barreto, tomados de unas tropas de guanacos salvajes que vivían en los campos al sur de Río Cuarto. En el transcurso del tiempo se han multiplicado hasta ser unos 300, pero también se cruzaron con llamas traídas del norte. Cacé algunos, cue-reándolos y conservando esqueleto, cráneos y pieles. Fueron estudiados en cuanto a sus costumbres y aspecto, y se publicará en breve los resultados en la *Revista del Museo*, sección Zoología, con ilustraciones de fotografías



Fig. 21. — El estanque de Las Trincheras

tomadas con teleobjetivos, tanto de las tropillas como de los individuos más interesantes (figs. 18 y 19).

En otro potrero están separadas las llamas (fig. 20) sobre las cuales también se hicieron observaciones, en comparación con los guanacos, y que asimismo se publicarán en el trabajo mencionado.

A algunas leguas de los lugares citados visité la estancia de dichos señores llamada « La Cabaña » donde los estanques tienen peces dorados.

Hacia el poniente y a varias leguas de distancia está la hermosa estancia « Las Trincheras » del señor Ludovico Mac Nab, de donde publiqué en mi trabajo citado algunos datos sobre los estanques y su pejerrey (pág. 66, fig. 19). En esta ocasión se recorrió el parque y el estanque, tomando la temperatura de las aguas, realizando observaciones sobre las aves y coleccionando un buen número de pejerreyes, que se pescan con asombrosa facilidad en el llamado lago (fig. 21). Éste, con otros estanques menores, se mantiene por el

agua que surge de dos pozos, según datos que me suministró amablemente el administrador don Celestino Eguiazábal, cuyas atenciones agradezco ; el « surgente grande » mide 245 metros de profundidad y lanza 36.000 litros de agua ; la temperatura en el momento de mis observaciones era, en la boca, de 29° C. ; el « surgente chico », 236 metros de profundidad y 12.000 litros de agua ; su temperatura, 28° C.

Entre las muchas aves interesantes aclimatadas allí predominan grupos de avutardas (fig. 22). Según me dijeron, las de « cabeza parda » ponen huevos, pero sin galladura.

Otro de los lugares estudiados fué una quinta en la ciudad de La Carlota, donde su propietario el señor Victorio Marchesini ha construído un estan-

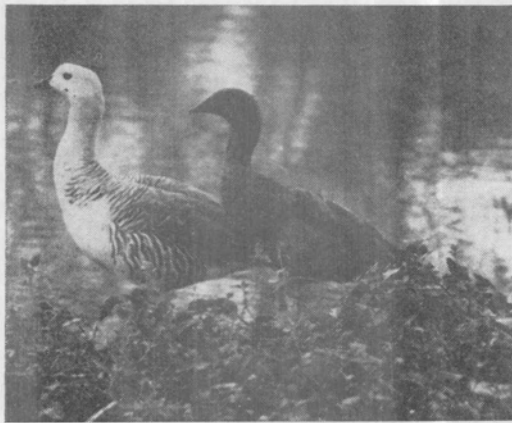


Fig. 22. — Avutardas de Las Trincheras

que de cemento alimentado por un pozo surgente de aguas ligeramente mineralizadas y de 25° C. de temperatura. Una parte del estanque está lleno de totoras (fig. 23). Aquí se han transplantado bagres sapos (*Rhamdia spec.*) y chanchitas (*Cichlasoma facetum*) que fueron pescados en el río Cuarto y que han prosperado durante varios años. Los bagres exhibían un color gris acero, moviéndose pausadamente de un lado a otro. Las más interesantes fueron las chanchitas o castañetas. Se me dijo que pocos días antes se podían observar pequeños paquetes de huevos adosados a las paredes del estanque, junto a los cuales una pareja de chanchitas hacía guardia y parecían « abanicarlos » con las aletas, lo cual está de acuerdo con lo sabido (p. ej. véase a Breder sobre *Aequidens*). En ocasión de mis visitas ya habían nacido los pececillos, los cuales se mantenían en cardumen, generalmente adheridos a la pared, o en huecos entre las plantas, y guardados por la pareja de adultos ; éstos se mostraban muy agresivos : hasta una sombra sobre el fondo los hacía acudir.

El cardumen se dispersaba al pretender tomarlo con los copos de red, pero luego se congregaban más o menos en los mismos lugares; sus pececillos median pocos milímetros.



Fig. 23. — Totoras

En el segundo viaje fuí acompañado por el empleado Jorge Becerra. Agradezco aquí al administrador de los señores Barreto, don Francisco Feresin, su ayuda y compañía.